
**SOLIDARIDAD Y HUELGA OBRERA.
LA SENTENCIA SOBRE SACCO Y VANZETTI Y SU REPERCUSIÓN EN EL
MOVIMIENTO OBRERO DE BAHÍA BLANCA (1927)**

Solidarity and workers strike.

The sentence on Sacco and Vanzetti and its repercussion in the workers movement of Bahía Blanca (1927)

PABLO BECHER

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET)
Departamento de Humanidades de la Universidad
Nacional del Sur (UNS)
Área de Historia Americana y Argentina
Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales

LUCIO EMMANUEL MARTÍN

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET)
Departamento de Humanidades de la Universidad
Nacional del Sur (UNS)
Área de Historia Americana y Argentina
Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales-
Centro de Estudios Regionales Felix Weinberg

Resumen

El presente trabajo pretende indagar y analizar los procesos históricos asociados a diversas organizaciones gremiales y políticas de la ciudad de Bahía Blanca en relación al caso Sacco y Vanzetti y la solidaridad internacional que generó en el mundo obrero. A través de la caracterización y análisis de los principales hechos de conflictividad presentados en los periódicos locales y nacionales se observarán las formas de organización y las acciones colectivas llevadas a cabo por distintos espacios políticos y sindicales, con el fin de develar las características que diferenciaron o acercaron a los distintos sectores del movimiento obrero. Entre las dimensiones a analizar interesan las estrategias de acción sindical que llevaron a cabo los sujetos y su relación con el contexto político y social, las formas de organización colectiva y los procesos de identidad colectiva que se generaron, lo cual permite una lectura directa sobre la relación del proceso de antifascismo- fascismo europeo, la discusión entre el anarquismo y el socialismo en la Argentina, y por último la situación de la clase obrera local.

Palabras claves: Bahía Blanca; Sacco y Vanzetti; Movimiento obrero; Solidaridad obrera

Summary

This paper aims to investigate and analyze the historical processes associated with various trade union and political organizations of the city of Bahía Blanca in relation to the Sacco and Vanzetti case and the international solidarity that it generated in the workers' world. Through the characterization and analysis of the main facts of conflict presented in local and national newspapers will be observed forms of organization and collective actions carried out by different political and trade union sectors, in order to unveil the characteristics that differentiated or They approached the different sectors of the labor movement. Among the dimensions to be analyzed are the trade union action strategies carried out by the subjects and their relationship with the political and social context, the forms of collective organization and the processes of collective identity that were generated, which allows a direct reading on the relationship of the process of antifascism - European fascism, the discussion between anarchism and socialism in Argentina, and finally the situation of the local working class.

Keywords: Bahía Blanca; Sacco and Vanzetti; Labor movement; Workers Solidarity

Cita sugerida: Becher, P. & Martín, L. (2019). Solidaridad y huelga obrera. La sentencia sobre Sacco y Vanzetti y su repercusión en el movimiento obrero de Bahía Blanca (1927). *Coordenadas*, (6) 2, pp.

Recibido: 31/03/2019 - **Aceptado:** 03/07/2019

**SOLIDARIDAD Y HUELGA OBRERA.
LA SENTENCIA SOBRE SACCO Y VANZETTI Y SU REPERCUSIÓN EN EL MOVIMIENTO
OBRERO DE BAHÍA BLANCA (1927)**

Pablo Becher *

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS)
Área de Historia Americana y Argentina
Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO)

Lucio Emmanuel Martín**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS)
Área de Historia Americana y Argentina
Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO)
Centro de Estudios Regionales Felix Weinberg

Introducción

La presente investigación tiene por objetivo identificar y analizar una serie de hechos históricos ocurridos en la ciudad de Bahía Blanca, en 1927, relacionados con las formas de solidaridad y de conflictividad que tuvo el movimiento obrero local frente al juicio y posterior veredicto de los trabajadores anarquistas Sacco y Vanzetti, un proceso que marcó a nivel mundial la situación de la clase obrera.

A través del análisis documental de los principales periódicos locales y nacionales se observarán particularmente la organización sindical y las acciones colectivas llevadas a cabo por distintos sectores gremiales y políticos, con el fin de analizar los procesos de conflictividad y las prácticas políticas que los sujetos obreros encarnaron durante esa época marcada por los enfrentamientos políticos entre distintas facciones dentro del gobierno radical de Marcelo T. de Alvear (1922-1928), el lento pero creciente ascenso del fascismo y los problemas económicos que posteriormente derivaron en una crisis mundial con repercusión en Argentina.

El periódico como publicación escrita, en tanto parte de grupos de interés, narra y comenta hechos de actualidad política, social y económica, desde una perspectiva propia con un alcance de masas, mediado por un proceso de producción donde se ponen en juego una serie de decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización sobre la información

* Profesor y Licenciado en Historia (UNS); Magister en Sociología (UNS); Doctorando en Ciencias Sociales (UBA) Docente de la Universidad Nacional del Sur (UNS) e investigador del CEISO. Becario doctoral de CONICET - pablobecher@hotmail.com

** Profesor de Historia; Doctorando en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Investigador del CEISO y del CER. Becario CONICET - lucioemartin@gmail.com

considerada noticiable. El lugar que ocupa en el sistema político lo coloca, a su vez, en relación de conflicto con otros actores (Borrot, 1989, p. 14).

La utilización de fuentes periodísticas puede generar problemas y limitaciones. Una de ellas tiene que ver con la imposibilidad de registrar la totalidad de las acciones conflictivas. A su vez, los criterios periodísticos y editoriales responden en múltiples casos a pautas comerciales, diseños institucionales o influencias políticas. A su vez, los periódicos son fuentes que tienen algunas ventajas como la estandarización de la información cotidiana de los hechos. En general, presentan las noticias con un mínimo de argumentos verosímiles y permiten la conservación y observación temporal de los hechos debido a su periodización continua, ya que recaban y sintetizan gran cantidad de noticias. Es posible considerar que la prensa escrita se ha convertido en un medio estandarizado de una gran masa de información de todo tipo, lo que la transforma en una fuente de saberes indispensables para el estudio de lo social (Izagirre y Aristizabal, 2002). Atendiendo a la problemática mediática del uso del discurso, se debe llevar a cabo una constante vigilancia epistemológica y metodológica de las fuentes de prensa consultadas para evitar el sesgo en los datos (Benente, 2011). El periódico reseña y señala elementos que le resultan importantes, acota detalles y expone noticias que nunca dejan de ser avalorativas y expresa intervenciones intencionales con el objetivo de recrear un sentido común (Binder, 2012).

En el presente artículo se tomaron como fuentes principales tres periódicos de la ciudad, *La Nueva Provincia*¹, *El Atlántico*² y *Nuevos Tiempos*³. A su vez, se cotejaron algunas de las informaciones disponibles con las publicaciones nacionales como *La Prensa* o *La Vanguardia*. Su elección estuvo motivada por su amplio alcance y difusión dentro del espacio local y regional y por la diversidad de posiciones políticas esgrimidas en cada uno de ellos. Aclaremos que tanto *Nuevos Tiempos* como *La Vanguardia*, son periódicos de partidos políticos (en este caso del Partido Socialista), y se diferencian de los anteriores por esgrimir una posición partidaria específica.

¹ *La Nueva Provincia*, diario matutino de la ciudad de Bahía Blanca, fue fundado por Enrique Julio en agosto de 1898. Rápidamente se convirtió, por tirada e influencia, en el principal medio escrito de la ciudad. Si bien su línea editorial de aquellos años mostraba simpatías por el radicalismo, pretendía presentarse como ajeno a las disputas interpartidarias situándose en un autoproclamado espacio de objetividad e imparcialidad. Para el año 1927, *La Nueva Provincia* ya se presentaba abiertamente como un diario de alcance regional afirmando “ser el único diario que aparecía todos los días y el de mayor circulación tanto de la provincia de Buenos Aires como de todo el sur argentino” (Llull, 2005, p. 47).

² *El Atlántico*, periódico de carácter matutino, apareció por primera vez el 3 de enero de 1920 bajo la dirección de Edmundo Calcaño y declarándose, como era costumbre en la época, como un periódico de carácter independiente. Rápidamente contó con una extensa zona de influencia en el sudoeste bonaerense, La Pampa y el norte de la Patagonia, a partir de una profusa red de corresponsales. Su dueño original, fue el dirigente conservador José María Pérez Bustos y durante su existencia fue considerado el principal rival del ya mencionado *La Nueva Provincia*. En dichos de la propia dirección “el diario tenía particular éxito entre los lectores de la zona, preferencia que, a su entender, se explicaba por el carácter liberal que compartía con el público” (Llull, 2005, p. 53). *El Atlántico* destacaba, asimismo, por la calidad de sus servicios telegráficos del extranjero que, en estos años, ocupaban la totalidad de la portada del diario

³ *Nuevos Tiempos* (1918-1946) aparece como un periódico ligado al Partido Socialista. Si bien hubo muchos periódicos y revistas bahienses pocas se conservan con tanta periodicidad como *Nuevos Tiempos* y *Lucha de Clases* en la biblioteca de centro socialista de Bahía Blanca (Cabezas, 2013). Su director fue Agustín de Arrieta y tenía una periodicidad bimensual. En general era un periódico que arengaba fuertemente por el movimiento obrero y solicitaba extensamente que se aplicaran las leyes socialistas presentadas en el congreso nacional. En su apartado político solía ser punzante contra el radicalismo al que acusaba de corrupto e ineficiente.

Las repercusiones del caso Sacco y Vanzetti impactaron fuertemente en el escenario local y nos permiten visibilizar los procesos de conflictividad y de identidad colectiva dentro del mundo obrero bahiense, así como las contradicciones entre diversas perspectivas políticas entre el socialismo, el radicalismo y el anarquismo sindical. Observaremos a través de este momento histórico como en el movimiento obrero comienza a consolidarse lentamente una tendencia de penetración institucionalista como vía legítima y hegemónica de resolución de los conflictos. En este sentido los mecanismos de solidaridad⁴ y alta intensidad en los conflictos de 1927 (acompañados por la huelga general de ese año) en la ciudad de Bahía Blanca marcaron un punto final para el auge de los mecanismos de insurrección de las tendencias anarcosindicalistas y consolidarán las estrategias del socialismo como fuerza política representativa de los intereses de los trabajadores a través del parlamento⁵.

El caso Sacco y Vanzetti y su relación con el contexto argentino

En 1927, la Argentina vivió un importante conjunto de manifestaciones de solidaridad internacional por el juicio y posterior ejecución de los obreros y militantes anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. El denominado “Caso Sacco y Vanzetti” fue uno de los procesos judiciales más polémicos del siglo XX. En abril de 1920 los dos obreros anarquistas, uno zapatero y el otro vendedor de pescado, fueron acusados del asesinato de un cajero y de un vigilante, sumado al robo de 15 mil dólares en una fábrica de zapatos de South Baintree (Boston, Massachussets) (Feliciani, 2011 y Temkin, 2016). A partir de ese año se inicia una serie de acusaciones y presentaciones de falsos testimonios, que provocan el martirio y la culpabilidad de los acusados. Todas las apelaciones fueron denegadas. En abril de 1927, el juez Webster Thayer dictó la pena de muerte (silla eléctrica) para los dos obreros que tuvo el apoyo indirecto del gobernador Fuller, al no conmutar la orden. El veredicto de culpabilidad y la sentencia generaron una ola de protestas internacionales que acusaban al jurado y fiscales de haber actuado en perjuicio de los condenados por ser anarquistas e inmigrantes italianos. En el fondo de la cuestión, el juicio buscaba condenar y asestar un duro golpe al movimiento sindical y

⁴ El concepto de solidaridad es un término antiguo, utilizado en las ciencias sociales fundamentalmente por la sociología y por la antropología. Para el liberalismo y la ética burguesa, el concepto se refiere a solidaridad de intereses, acuerdo, unión o concordancia, o como solidaridad comunitaria. Dentro de la teoría marxista se explica la idea de solidaridad como consecuencia del desarrollo del capitalismo y se refiere a la solidaridad entre clases, necesaria para que la lucha de los oprimidos, fundamentalmente del internacionalismo proletario, que logre superar la desigualdad clasista. Sin embargo, algunos autores han relacionado este concepto más allá de su funcionalidad, para comprender los mecanismos profundos que genera de retribución social, de alianza política pero también de desarrollo de una cosmovisión (Fernández Hellmund, 2015).

⁵ Este artículo fue producto de las tareas realizadas en el marco del Proyecto de Extensión e investigación denominado, “Mundo del trabajo en los orígenes de la ciudad de Punta Alta y Bahía Blanca. Promoción y revalorización de las identidades y las organizaciones locales para la participación comunitaria de jóvenes y adolescentes”, acreditado por la Universidad Nacional del Sur de la ciudad de Bahía Blanca y cuyas actividades fueron desarrolladas entre los años 2016 y 2017. Agradecemos al archivo histórico municipal, a la biblioteca socialista del Partido Socialista de Bahía Blanca, a la Biblioteca Rivadavia y a diversos estudiantes y colegas que han leído y aportado para realizar este trabajo, entre ellos Laura Langhoff, Juan Martín Messiga Farizano y Juan Soria. Por otro lado, agradecemos las observaciones a los correctores del artículo y sus pertinentes sugerencias.

anarquista que afectaba los intereses de la burguesía industrial y financiera estadounidense (Bayer, 2012).

En Argentina durante esos años gobernaban en el país los sectores radicales, primero bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) y luego Marcelo T. de Alvear (1922-1928). Este último de tendencia antipersonalista, ligado a los sectores de la elite conservadora y enfrentado a algunas de las políticas de su antecesor, al que tildaban de “populista”, no generó cambios en las condiciones de dependencia ni en el modelo agroexportador en la que se encontraba la Argentina, posibilitando una mayor relación con las empresas estadounidenses, lo que afectó los intereses británicos (Suriano, 2000).

Esta estructura económica y el aumento del sector industrial en la economía propició las condiciones para la estructuración de una organización sindical por rama en detrimento de la de oficios (Ceruso, 2015). El gobierno de Alvear coincidió con un progresivo ascenso de los niveles de conflictividad social, en medio de una bonanza económica, lo que posibilitó una profunda represión estatal en enfrentamientos callejeros por las huelgas masivas. Si bien el gobierno radical pregonaba cierto acercamiento al mundo obrero, a través de reformas económicas, sociales y protecciones de trabajo, su intervención fue tímida como árbitro de conflictos y negociaciones, donde prevaleció la consideración de empresarios y terratenientes (Falcón, 2000). De esta forma, luego de la ley de residencia (1902) y la represión estatal que aplacó la huelga de inquilinos (1906), se deroga la ley de defensa social, que limitaba la acción sindical, prohibiendo el ingreso de extranjeros y la propaganda anarquista. Con esta situación, la mirada positiva del inmigrante cambiará a una mirada negativa del ser foráneo asociado a la delincuencia, al analfabetismo y la violencia, portador de ideas revolucionarias y extranjerizantes (Raimondi, 2000).

Durante los gobiernos radicales las huelgas y luchas protagonizadas por ferroviarios, la de los metalúrgicos en los talleres Vasena (Semana trágica de 1919), y las primeras huelgas de los obreros forestales en el norte de Santa Fe y Chaco (La Forestal en 1921) serán severamente reprimidas. La huelga protagonizada por los anarquistas y peones rurales en las estancias patagónicas, con un saldo de 1500 fusilados, fue la más despiadada y silenciada de todas ellas.

Los anarquistas y socialistas que habían estado organizados por oficio, tuvieron una primera incidencia en el movimiento obrero a fines del siglo XIX. Los primeros enfatizando la huelga revolucionaria y las acciones más directas, mientras que los segundos por la vía parlamentaria (Figari et al., 2010). Hubo posteriores intentos de unificar las fuerzas del naciente movimiento obrero, pero estuvieron atravesadas por rupturas y discontinuidades. Entre ellos la unificación llevada a cabo por la Federación Obrera Argentina (FOA) en 1901, de tendencia anarquista o la Unión General de Trabajadores (UGT) en 1903 de tendencia socialista, buscando derechos sociales mínimos. Después de 1907, la agitación obrera creciente llevó a nuevas formas de organización: la FOA se transformó en FORA (Federación Obrera Regional Argentina), que encarnaba posiciones más intransigentes mientras que la UGT paso a llamarse CORA (Confederación Obrera Regional Argentina) que comenzó a estar controlada por la corriente sindicalista (Belkin, 2006). En 1922 se creó una nueva central obrera llamada Unión Sindical Argentina (USA) que tenía frentes abiertos en guerra con los

comunistas, socialistas y anarquistas. Durante la segunda década, la arbitrariedad patronal en la definición de las condiciones laborales y los salarios, así como la búsqueda permanente de limitar la organización sindical fueron una constante. Este fue un lapso donde hubo divisiones profundas en el movimiento obrero, con nuevas centrales obreras y la escisión de partidos políticos (como sucedió con el Partido Socialista en 1927). El Partido Socialista había impulsado campañas para mejorar la calidad de vida de la población, desarrollar el cooperativismo y extender la legislación obrera. Sin embargo dentro del PS la acción gremial debía diferenciarse de la práctica política, y si bien existía el interés por participar en estructuras sindicales, era importante no olvidar que estas eran autónomas respecto al partido (Ceruso, 2015:20).

En la década que va de 1920 a 1930, el anarquismo se encontró con una situación difícil, con una influencia cada vez más menor, diezmado, dividido y con una representación que influía en los limitados sindicatos de oficio y en un sector de los estibadores portuarios, aunque cada vez con una tendencia a ser reemplazado por el sindicalismo. Dentro de las disputas internas, los grupos anarquistas tuvieron una división importante que atravesará toda la década de 1920: por un lado la corriente principal, encabezada por la central obrera y el periódico *La Protesta*, y por el otro, el sector minoritario, que se referenciaban en el periódico *La Antorcha*, publicación que nació del quiebre del grupo editor de *La Protesta* en 1915, y que participaron del debate entre organizacionistas versus anti-organizacionistas, al que se sumará el grupo *Pampa Libre* (Anapio, 2011).

El PSI convertido en Partido Comunista en 1919 se volcó fundamentalmente a la estrategia política de frente único, que habilitaba los acuerdos con las restantes fuerzas de izquierda con el objetivo último de desburocratizar las dirigencias y acercar desplazar los posicionamientos reformistas por los revolucionarios. Las propias divergencias también atravesaron al Partido Comunista (Camarero, 2008), lo que tendrá una connotación particular frente al caso Sacco y Vanzetti ya que, siguiendo el principio de Frente Único, propuso la conformación de Comités Mixtos para fijar posiciones y líneas de acción en torno al tema. Por otro lado, comienzan a discutirse la conformación de células fabriles y el trabajo de base como una estrategia importante dentro del movimiento obrero.

Breve contextualización socio-histórica de Bahía Blanca para el período de análisis

La ciudad de Bahía Blanca se ubica en el espacio geográfico que constituye la Pampa Húmeda Argentina dentro del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires (SO bonaerense). En sus inicios hacia 1828 fue creada como un fuerte militar, llamada *Fortaleza Protectora Argentina*, por un conjunto de funcionarios, militares y políticos ligados al gobierno de Manuel Dorrego, como parte de la avanzada militar y territorial de los terratenientes bonaerenses. En pocos años a partir de la década de 1880, el pequeño poblado de Bahía Blanca comenzó un proceso de crecimiento económico y demográfico, basado en el aporte del capital británico y la inmigración extranjera. La "*Segunda Fundación de Bahía Blanca*" comenzó a finales del siglo XIX, donde la ciudad se convirtió en un punto de desarrollo

regional, adquiriendo las características propias de una ciudad portuaria, destinando productos ganaderos y cerealeros a la exportación, principalmente europea (Cernadas, 2001).

El dinamismo y el acelerado crecimiento urbano fueron el resultado de la construcción de emprendimientos económicos como el puerto, en la zona de Ingeniero White (1885), y la disposición central en abanico de toda la red ferroviaria del sudoeste bonaerense (1884) que convirtió a la ciudad en el núcleo regional, ampliando su radio de influencia e interdependencia y conformando un considerable mercado interno. El proceso de acumulación capitalista iniciado en este espacio mostraba la confluencia de sectores locales ligados a la agricultura y ganadería con el capital inglés y su inclinación a participar en el proceso a escala mundial como un punto de salida a esas exportaciones. Junto a estos elementos, el aumento demográfico estuvo signado por la inmigración europea, mayoritariamente italiana y española. Con el transcurso del tiempo, a principios del siglo XX, se generaron procesos económicos de considerable magnitud que emplearon mano de obra, tanto en actividades secundarias (industrias y construcción) como terciarias (comercio y servicios). Los requerimientos del mercado internacional determinaron un cambio en la explotación ganadera y la expansión de la industria frigorífica, que tendrá su correlato con la estructuración regional del sudoeste bonaerense (Gorenstein, 1989).

La ciudad puerto con su enorme crecimiento económico y demográfico tuvo, durante los dos primeros decenios del siglo XX, una enorme y continua conflictividad, producto de las discrepancias entre el capital y trabajo, donde los ideales socialistas, anarquistas y sindicalistas de la inmigración no tenían cabida en el marco del progreso esperado.

La primera huelga que se realizó en Bahía Blanca fue la de los obreros que construían la línea férrea del Ferrocarril del Sud en 1884. Sin embargo, hubo que esperar hasta 1894 para que se constituyera una de las primeras organizaciones sindicales denominada Centro Unión Obrera, que agrupaba militantes de ideología socialista. Sobre la base de este agrupamiento se generó el “Centro Socialista de Bahía Blanca” que integró el Partido Socialista Obrero Argentino (Cabezas, 2014). También hubo un grupo anarquista constituido alrededor del “Círculo de Estudios Sociales”, que ya en 1898 formaron la Sociedad de Obreros Bahienses, al que se le agregaron posteriormente el grupo “18 de Marzo”, el “Grupo Libertario del Sur” (1900) y el “Grupo de Conscientes” (1901) (Zaragoza, 1996, p. 186). Entre los sindicatos, la Asociación Empleados de Comercio fue la entidad de mayor solidez y continuidad en el ámbito gremial bahiense, creada en 1901 (Saturnino y David, 2001).

En 1900-1901, las huelgas de los obreros portuarios y la de los obreros que construían la línea ferroviaria hacia la localidad de Coronel Pringles (1901), constituyeron antecedentes de una serie de hechos de conflictividad obrera (Buffa, 1994). Si bien las asociaciones gremiales se multiplicaron y comenzaron a aparecer las primeras publicaciones obreras, los primeros años del movimiento obrero bahiense se caracterizaron por la disgregación (Cimatti, 2007). A partir de 1906 y con la creación de la Federación Obrera Local adherida a la FORA se genera una primera agrupación de segundo orden sindical.

Uno de los más recordados procesos de enfrentamientos se produce en 1907, en consonancia con los sucesos a nivel nacional, que se tradujeron en una huelga y movilización obrera y popular que se constituyó en un hito muy recordado en Ingeniero White (Fanduzzi, 2007). En 1907, obreros, remachadores, ferroviarios y estibadores portuarios iniciaron una huelga por mejoras en las condiciones de trabajo que fue brutalmente reprimida. El repudio a la agresión extendió el conflicto a Bahía Blanca y el resto del país. La Prefectura Nacional atacó la “Casa del Pueblo” y unos días después al cortejo fúnebre que acompañó a uno de los caídos en el ataque, registrándose muertos y heridos (Caviglia, 1993).

Más adelante, en 1909, la Federación Obrera Local de tendencia anarquista declaró la huelga general en Bahía Blanca e Ingeniero White para repudiar el ataque de las fuerzas policiales al acto anarquista del 1° de Mayo en Plaza Lorea (Buenos Aires), logrando el apoyo de los socialistas y del autónomo sindicato de mozos. Esta acción colectiva fue fuertemente reprimida (Buffa, 1994).

Roberto Cimatti expresa que en el período 1919-1922, el Partido Socialista bahiense contaba con varios centros en Bahía Blanca, Ingeniero White y Punta Alta. Se publicaba el bisemanario *Nuevos Tiempos* y desde 1917 el partido contó con representación en el Concejo Deliberante, convirtiéndose en la tercera fuerza política de la ciudad (Cimatti, 2007). Ya en 1920 se constituyó la segunda entidad federativa gremial de la historia del movimiento obrero bahiense que se denominó Federación Obrera Regional Bahía Blanca (FOR de Bahía Blanca). Dentro de ella se agruparon la mayor parte de las organizaciones gremiales de la ciudad y coexistieron sindicalistas y socialistas. Sus primeras demandas se relacionaban con la solicitud de libertad de los trabajadores apresados, el apoyo a las huelgas y la formación de nuevas asociaciones gremiales. En general intentaron constituir una federación más amplia junto con la FORA comunista, pero por sus diferencias no pudieron realizarla. En 1922, debido a las disidencias internas entre sindicalista y socialistas dentro del FOR y en consonancia a las disputas nacionales entre estas facciones, esta organización se debilita, hasta constituirse en una fracción de la Unión Sindicalista Argentina (USA), de clara tendencia sindicalista denominada Federación Obrera Local, decisión duramente criticada por los socialistas (Cimatti, 2007).

A partir del año 1927 el intendente de Bahía Blanca fue Eduardo González, elegido en 1926 por primera vez por la ley de Valentín Vergara que decretaba la elección directa de los intendentes bonaerenses a través del voto ciudadano. De tendencia radical, pertenecía a la UCR anti personalista y se enfrentaba con fuerza a los socialistas e yrigoyenistas, en general siguiendo las líneas nacionales. Era cuñado del gobernador de la provincia de Buenos Aires y hermano del jefe de policía. La cuarta fuerza política en la ciudad eran los socialistas, representados por dirigentes como Agustín de Arrieta, diputado provincial en ese entonces. El gobierno de González duró ocho meses debido a serias irregularidades y problemas internos, y debió ser continuado por el presidente del concejo deliberante, Ramón Ayala Torales. La partida de González se debió, según sus propios allegados, a problemas de aceptación de proyectos y del presupuesto público por parte de la oposición, sobre las ideas que proponía en la ciudad, pero el diario *La Vanguardia* de tendencia

socialista sostuvo que su partida se debía a graves problemas de organización interna, su falta de protagonismo político con los vecinos y casos de corrupción política, que se mezclaba con casos de apoyo a la represión policial (*La Vanguardia*, 22 de marzo de 1927, p. 4; *La Vanguardia*, 22 de abril de 1927, p. 3) y el juego clandestino (*La Vanguardia*, 13 de mayo de 1927, p. 4).

A partir del gobierno de González y de la conjunción de diferentes procesos internacionales y nacionales, observaremos a continuación la formación de un proceso de conflictividad alrededor de la solidaridad por Sacco y Vanzetti en la ciudad de Bahía Blanca que nos permitirá visibilizar la composición del movimiento obrero y sus principales acciones y demandas.

Los principales hechos de conflictividad y las prácticas políticas del movimiento obrero organizado

Los últimos años de la década de 1920 estuvieron signados por los avatares económicos y políticos del período de entreguerras a nivel mundial donde la Argentina se encontraba en una situación económica difícil que repercutió fuertemente en el movimiento obrero. El año 1927 estuvo marcado por el ascenso de la conflictividad obrera y por fuertes choques entre el movimiento sindical, las patronales y diversas facciones de derecha, como la Liga Patriótica⁶. En febrero de 1927 se produce el asesinato de un obrero de apellido Galván, en la zona portuaria de Ingeniero White. Este joven trabajador era un bolsero que realizaba sus tareas en los galpones de la empresa agroexportadora Dreyfus. Su deceso se generó a partir de una discusión que tuvo con uno de los inspectores laborales de la Asociación de Trabajo⁷, que le recriminaba el sostén local de la huelga de estibadores federados a nivel nacional por demandas relacionadas con el empleo. En medio de la pelea, Galván resultó baleado por la espalda cuando se marchaba, presuntamente por el propio inspector. A partir de este hecho de sangre se produjo una huelga parcial por parte de los estibadores asociados a la Federación Marítima, que fue decidida en una asamblea general, por 24 horas en todas las dependencias portuarias (*La Nueva Provincia*, 20 de febrero de 1927, p. 7).

⁶ La liga patriótica fue un grupo político nacionalista de derecha que apareció con fuerza luego de la semana trágica de 1919. Incluyó entre sus filas tanto organizaciones paramilitares, como círculos sociales formales; actuando como grupos de choque, hostigando mediante acciones violentas a las organizaciones sindicales y grupos de trabajadores en huelga, ofreciendo mano de obra alternativa para reemplazar a los huelguistas y desarrollando toda una acción social, educativa y de propaganda a favor de un pensamiento nacionalista y opuesto a las tendencias marxistas y anarquistas que se estaban extendiendo entre los trabajadores como consecuencia de la inmigración europea. Tuvo una base de apoyo de partidos como la UCR y el Partido Autonomistas Nacional.

⁷ La Asociación Nacional del Trabajo se fundó en 1919 con el objetivo de atacar la agitación obrera y coordinar una estrategia ofensiva de las entidades patronales. Fue integrada por sectores como la bolsa de comercio y la sociedad rural y tenía como objetivo la "libertad de trabajo" que implicaba evitar toda legislación social que beneficiara a los trabajadores, disponer de las condiciones de trabajo sin limitaciones, enfrentar las acciones sindicales y generar un miedo en las organizaciones políticas. Ofrecía entre sus servicios la posibilidad de acceder a rompeshuelgas, vigilancia, colocación de personal no agremiado y la posibilidad de disponer de información sindical. Funcionaba conjuntamente con la Liga Patriótica en la ciudad de Bahía Blanca.

Los trabajadores portuarios agremiados a la FORA, de tendencia anarquista, llevaban a cabo una lucha nacional por la mejora en las condiciones de trabajo y el salario, y principalmente por la no inclusión de trabajadores libres no federados en las empresas portuarias, afectando la organización sindical. Luego de una serie importante de asambleas en la Casa del Pueblo de Bahía Blanca, perteneciente al Partido Socialista, se decidió el paro por tiempo indeterminado y una firme muestra de solidaridad con el obrero caído. La policía reforzó con gendarmería y personal de otras zonas, como La Plata, apoyándose también en guardia-cárceles para sostener la presión sobre los estibadores huelguistas. El sepelio del obrero Galván se realizó el día 20 de febrero con un importante acto y “una elocuente demostración de duelo, habiéndose sido acompañado el féretro desde Ingeniero White por más de 300 personas hasta el cementerio (...). El transporte del féretro se hizo desde Ingeniero White a pie lo que significa una prueba de solidaridad obrera” (*La Nueva Provincia*, 21 de febrero de 1927, p. 3).

Mientras que los diarios pro-burgueses mencionaban una caída de la lucha de los portuarios y un ascenso de los obreros libres que proporcionaban mano de obra para el trabajo en el puerto, los gremios de otros trabajadores comenzaron a apoyar la huelga realizando ellos mismos paro de tareas. Este fue el caso de los cocheros y chauffers, de tendencia sindical independiente, que a través de una asamblea en las paradas de la Plaza Rivadavia decidieron el paro por 24 horas en solidaridad con los obreros portuarios (*La Nueva Provincia*, 23 de febrero de 1927, p. 8). Diversos grupos apoyaron esta causa: los obreros albañiles, portuarios, ladrilleros, mosaístas y barraqueros pertenecientes a la FORA y los trabajadores adheridos a la Unión Obrera Local (que se relacionaba con la USA a nivel nacional), que decidieron hacer paro por tiempo indeterminado en apoyo a la causa. Un comité de huelga de los portuarios circulaba en los galpones, en las zonas del puerto y en la localidad whitense con el objetivo de explicar y lograr la adhesión a la lucha. Propietarios de ómnibus que viajaban a Bahía Blanca como diversos comercios decidieron no realizar actividad alguna debido a la fuerza que cobraba la huelga. Un volante-manifiesto de la época exponía los siguientes objetivos:

“No solo se lucha por el detrimento de salarios y la reducción de horas de trabajo, sino por la desaparición de la Liga Patriótica Argentina y para que ello es necesario que la solidaridad se haga efectiva que el movimiento se extienda que la huelga general sea un hecho. Se ha resuelto por el comité de huelga realizar todos los días a las 9 horas asamblea general para expresar a los obreros el curso de los acontecimientos y las expresiones” (*La Nueva Provincia*, 24 de febrero de 1927, p. 10).

Los conflictos con integrantes de la Liga Patriótica enrolados muchos de ellos en la Asociación de Trabajo Nacional (ATN), se dieron en un espiral de violencia que llevó a la utilización de disparos intimidatorios y persecuciones policiales. En una gresca cotidiana de la época, un obrero se enfrentó a un inspector de la ATN, donde confusamente éste último, de apellido Carminatti, sale “herido” sin antes haber perseguido al joven trabajador

disparando con un arma de fuego en la plazoleta de la Estación Sud de trenes de Bahía Blanca (*La Nueva Provincia*, 24 de febrero de 1927, p. 10).

El paro de estibadores y trabajadores portuarios en Bahía Blanca-Ingeniero White continuó en el puerto Galván, la zona de Dreyfus y la empresa local Matarazzo, durante un tiempo más, aunque el crecimiento del ingreso de vapores y la fuerte vigilancia de los inspectores y capataces de la ATN en el contralor, ejecutando fuertes descuentos, hicieron que la lucha comience a decrecer. El comité de huelga redobló los esfuerzos realizando viajes relámpagos a las estaciones de trenes de la zona cercana a Bahía con el objetivo de adherir a su causa a los obreros ferroviarios, logrando su cometido por poco tiempo en algunos lugares (*La Nueva Provincia*, 5 de marzo de 1927, p. 8). Finalmente, en la primera semana de marzo de 1927 la huelga termina con un triunfo menor para los obreros al lograr algunas mejoras en sus condiciones y el reconocimiento de los trabajadores federados.

Nuevos tiempos haciéndose eco de un semanario titulado *El puerto*, de Ingeniero White, expresaba que con la huelga terminada se incrementaron las burlas, los atropellos, los desmanes y la persecución hacia todo tipo de asociación gremial, incluyendo la violencia física mediante el uso de armas de fuego para amedrentar a los obreros. El periódico menciona que, a su vez, “personas sin autoridad policial habían organizado una especie de mazorca y se paseaban por las calles haciendo insolente ostentación de armas”, bajo la protección radical y sin caer presos a pesar de las denuncias (*Nuevos Tiempos*, 7 de abril de 1927, p. 3).

Este escenario será la antesala donde comenzará a gestarse un movimiento obrero que disputará en las calles de buena parte de Argentina la reivindicación por la libertad de Sacco y Vanzetti en 1927, pregonando contra el proceso de criminalización de la protesta de los trabajadores en todo el mundo. En Bahía Blanca toma notoriedad el Comité de Agitación Pro Sacco y Vanzetti a partir de la realización de actividades de diversa índole “que desde hace tiempo viene disponiendo a la opinión pública en favor de esos dos obreros, no sin encontrar resistencias en sectores que no veían con buenos ojos su accionar” (*El Atlántico*, 15 de febrero de 1927, p. 5). Conferencias masivas, intervenciones con oradores en actividades de la Unión Obrera Local, mítines, así como presentaciones teatrales, fueron algunas de las formas que adoptaron las tareas del Comité de Agitación Pro Sacco y Vanzetti a lo largo de todo 1927, no sólo en el espacio céntrico de Bahía Blanca, sino también en barriadas importantes de la ciudad como Villa Mitre y localidades cercanas como Ingeniero White (*El Atlántico*, 15 de febrero de 1927, p. 5) y General Daniel Cerri logrando numerosas convocatorias (*El Atlántico*, 4 de marzo de 1927, p. 5). En esta línea, encontramos al Comité de Agitación Pro Sacco y Vanzetti interviniendo en luchas de diverso tipo como cuando organizó “una conferencia que se realizará en la plaza de Villa Mitre en la que hablaron varios oradores ocupándose del conflicto obrero planteado a raíz de la muerte del estibador Elías Galván” (*El Atlántico*, 15 de febrero de 1927, p. 5).

La cuestión de solidaridad y justicia con los obreros perseguidos, apresados o asesinados no era una novedad. Ya por entonces la Unión Obrera Local de Bahía Blanca, siguiendo las acciones de apoyo de la Unión Sindical Argentina pregonaba en febrero de 1927 por la libertad del obrero Eusebio Mañasco, acusado en Capital Federal de un

asesinato que no cometió (*La Vanguardia*, 20 de febrero de 1927, p. 1). El Partido Socialista reivindicó con fuerza la petición por la libertad de los anarquistas detenidos, precisando que su lucha era en pos de la solidaridad obrera, pero también de todo detenido a nivel local sin distinciones partidarias, como por ejemplo en la cuestión de Mañasco (*La Vanguardia*, 26 de febrero de 1927, p. 1 y *La Vanguardia*, 5 de marzo de 1927, p. 3).

El 10 de abril de 1927 aparece en los principales diarios nacionales la noticia de que el proceso Sacco y Vanzetti ha llegado a un punto final: “La suprema corte de Massachussets no ha hecho lugar al pedido de revisión del proceso (...) Ante la negativa queda en pie la condena de muerte pronunciada en contra de Sacco y Vanzetti” (*La Nueva Provincia*, 10 de abril de 1927, p. 6). Con el conocimiento de dicho fallo, el movimiento de protesta en el seno de los obreros sindicalizados del país se levantó con las banderas de libertad y solidaridad. La Federación Obrera Regional Argentina decretó la huelga general por 48 horas como acto de protesta por las condenas de Sacco y Vanzetti. En Bahía Blanca los gremios adheridos realizaron un acatamiento total.

A los pocos días el festejo por el primero de mayo se empezó a generar masivamente un sentimiento de indignación por la situación de los anarquistas condenados. En esos años el primero de mayo se celebraba generalmente con un paro, y se establecía como un momento propicio de lectura y reflexión donde se realizaban grandes exposiciones por parte de figuras locales y provinciales del socialismo, comunismo y anarquismo para hablar sobre la situación del obrero y los beneficios de la organización colectiva. En 1927, la Unión Obrera Local apeló a la realización de una velada literaria y conferencia con sus agremiados así como a “un mitin y manifestación pública con el objeto de exteriorizar la protesta del proletariado contra la explotación capitalista y también para protestar contra la condena de Sacco y Vanzetti por la justicia norteamericana y la condena de Eusebio Mañasco por la justicia argentina”, manifestación realizada en las calles céntricas de la ciudad y con un palco en la calle Sarmiento frente a la plaza (*El Atlántico*, 1 de mayo de 1927, pp. 1 y 5). En general, la Unión Obrera Local desarrollaba mítines y conferencias, entre las que sobresalía la voz de Rafael Greco, delegado de la Unión Sindical Argentina de Capital Federal y reconocido dirigente expulsado del Partido Comunista durante el lustro anterior y en ese momento miembro del flamante Partido Comunista Obrero (Kohen, 2009); el Centro Socialista de White, de Villa Mitre y de Bahía Blanca realizaron veladas artísticas y charlas principalmente con la confraternidad ferroviaria y los empleados de comercio, a cargo de Gregorio A. Beschinsky, Faustino Gómez, Agustín de Arrieta, Miguel Quintana, David Justus y Juan Oler, algunos de ellos concejales o diputados de la seccional sexta⁸; mientras

⁸ Una referencia de la época nos aporta algunas escenas del desarrollo del acto principal: “En el salón teatro de la Sociedad Italiana Unione Operal de Ingeniero White se realizó anoche la fiesta literario musical y conferencia organizada para conmemorar la fiesta de los trabajadores (...) Después de la ejecución de la Internacional por la orquesta que fue escuchada con solemne atención el cuadro de aficionados dirigido por el Sr. Eduardo Radelghi llevó a escena con acierto la comedia en dos actos titulada “El reo de la familia” en cuya interpretación intervinieron Juana Salva, Josefa Firpo, Elena Martínez, E. Radelghi, L. Iannamico, Luis de Salvo Pablo Gavari. En el intervalo el delegado de la federación socialista Sr. Gregorio Beschinsky dio una conferencia alusiva en la que explicó el significado de la fiesta de los trabajadores y la importancia de la renovación de la solidaridad en el pensamiento que se advierte en cada aniversario del 1 de mayo en la masa trabajadora de todo el mundo. El orador que fue

que la entidad cultural Centro de Amantes de la Educación Popular (Anarquistas) en colaboración con la agrupación Brazo y Cerebro, se centró en la realización de actos de carácter público (*El Atlántico*, 1 de mayo de 1927, p. 5) y en la organización de funciones teatrales como “Hijos del Pueblo” de Rodolfo González Pacheco y “Primero de Mayo” de Pedro Gori (*El Atlántico*, 3 de mayo de 1927, p. 5). Posteriormente las diversas expresiones sindicales se movilizaron en las principales calles, para cerrar con una función cinematográfica en el Club Los Dos Chinos, famoso espacio de debate artístico de izquierda. A su vez, el Centro de Obreros León XIII (ligados a la doctrina social de la Iglesia) inauguraba por aquel año su local de Roca 31, mientras que el Partido Comunista resolvió aludir a la fecha exponiendo sobre el turno vespertino las películas tituladas “La esposa de emergencia” y “El acorazado Potemkin”, y propiciando al finalizar una conferencia con el delegado metropolitano Benigno Arguelles. La reflexividad y la posibilidad de generar un proceso de aprendizaje a través de la educación sobre la clase obrera eran momentos oportunos aprovechados por los grupos militantes con el objetivo de concientizar sobre la alienación, la explotación y la importancia de la organización contra la patronal y el Estado. A los pocos días de este paro y de que la noticia sobre Sacco y Vanzetti estableciera un repudio generalizado en todas partes del mundo y a nivel nacional, diversos medios de comunicación local enfatizaron su crítica hacia la violencia y el uso de bombas por parte de los anarquistas, tildados despectivamente de “ácratas extremistas”. En Bahía Blanca, los sucesos del puerto y una bomba en una panadería colocada por los abusos del dueño con sus empleados, fueron utilizados por la prensa para atacar las organizaciones obreras⁹. La policía inició una serie de razzias en locales partidarios y persiguió impunemente a los círculos de encuentro de la militancia obrera, como una constante de la época. Periódicos nacionales como *La Prensa* expresaban los peligros para la juventud de la propaganda comunista anárquica (*La Prensa*, 4 de junio de 1927, p. 4).

Durante esos meses la comunidad de Bahía Blanca fue sacudida por un hecho político de importancia: el presidente del concejo deliberante, Manuel Lucero, presentó ante el juzgado penal, una denuncia que acusaba al Intendente González de “abuso de autoridad, malversación de caudales públicos y exacciones ilegales”, delitos punibles por el código penal provincial (*La Vanguardia*, sábado 21 de mayo de 1927, p. 4). Envuelto en un conflicto con la concesión del alumbrado eléctrico en Bahía Blanca por beneficiar a la empresa monopólica Italo Argentina de Electricidad (*Nuevos Tiempos*, 10 de junio de 1927, p. 3), las acusaciones generaron un malestar importante dentro de la UCR que repercutió posteriormente en el alejamiento del Intendente hacia fines de agosto.

El 21 de mayo de 1927, *El Atlántico* anunció la publicación, por parte de la Unión Sindical Argentina de Buenos Aires, de un manifiesto dirigido a los trabajadores invitándoles a tomar parte en la huelga decretada para el día 15 de junio como acto de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti. El manifiesto termina diciendo: “Trabajadores,

muy aplaudido en diversos pasajes de su discurso lo fue largamente al finalizar su conferencia” (*La Nueva Provincia*, 1 de mayo de 1927, p. 9).

⁹ “Una bomba en una panadería” (*La Nueva Provincia*, 8 de mayo de 1927, p. 9) y “Explosión de una bomba dinamita en la panadería ‘La Moderna’” (*El Atlántico*, 1 de mayo de 1927, p. 5).

obreros todos: que el 15 de junio de 1927 quede señalado como un día de concordia y de unidad y que sea el principio de una era de actividad y de lucha hasta el triunfo de nuestras aspiraciones” (*El Atlántico*, 21 de mayo de 1927, p. 5). Para que se pudiera aprobar esta determinación se realizaron diversas asambleas en los locales de la calle Dorrego 125 y Zelarrayán 219, utilizados por la Unión Obrera Local, donde acudieron delegados de numerosas entidades obreras “ante los cuales hicieron uso de la palabra numerosos obreros inclinando la voluntad de todos hacia la organización del paro general por el término de 24 horas” (*La Nueva Provincia*, 15 de junio de 1927, p.10).

El 15 de junio de 1927 la Unión Sindical Argentina realizó un paro en protesta por la condena de Sacco y Vanzetti y sumó la reivindicación por la libertad del obrero Magnasco de los yerbatales misioneros. La mayoría de los gremios exceptuando los ferroviarios y los portuarios se declaran en huelga. Éstos últimos alegaron que ya se habían adherido y que recibían amenazas permanentes por parte de prefectura que vigilaba su labor (*La Nueva Provincia*, 15 de junio de 1927, p. 4).

A nivel local, exceptuando los ferroviarios y tranviarios, electricistas y trabajadores de Aguas Corrientes, la mayoría de los demás gremios importantes que impulsan la actividad en la industria, en el comercio y el tráfico, se adhirió al paro (tanto los gremios adheridos a la USA, a la FORA, como los autónomos). Para hacer más efectivo el paro, no se repartió leche ni pan, ni tampoco la entrega habitual de carne por parte de algunos carniceros (*El Atlántico*, 15 de junio de 1927, p. 5). Por otro lado, se pidió a los comercios que cerraran sus puertas. Los bares no funcionaron por la huelga de mozos. Los conductores y propietarios de ómnibus tampoco realizaron viajes y las gráficas no sacaron diarios ni revistas (como *el Censor* o *Siglo*):

“Se han adherido al paro iniciado anoche en nuestra ciudad todos los gremios federados como hemos dicho a la Unión Sindical Argentina, que son el Sindicato de Mozos, el de Sastres y Costureras, el de Propietarios de Carros Unidos, el de Artes Gráficas, el de Cocheros Unidos (autónomo), el de Carpinteros, Ebanistas, Lustradores y anexos, el de Obreros Albañiles y anexos, el de Repartidores de pan y obreros panaderos. Se han adherido anoche los chauffers de plaza, parte de empleados de comercio, lecheros, metalúrgicos, ladrilleros y otros gremios afines. También se han adherido los obreros portuarios de la FORA [a diferencia del nivel nacional] sin excluirse ninguna sección como estibadores, bolseros, sastres, etc, de manera que el paro en los puertos se hará totalmente, por esos gremios aun cuando el elemento libre ha de trabajar (*La Nueva Provincia*, 15 de junio de 1927, p. 10)

Para exteriorizar la condena Sacco y Vanzetti, la Unión Obrera Local organizó desde las 14 horas una manifestación obrera que partió de su local en Zelarrayán 213, siguiendo por las principales calles céntricas, Rodríguez, Estomba y Avenida Colón y Brown, esquina O’Higgins, posibilitando el uso de la palabra por varios oradores, “en solidaridad con los obreros Sacco y Vanzetti y por el pedido de libertad del obrero E. Mañasco, condenado por

los tribunales argentinos” (*El Atlántico*, 15 de junio de 1927, p. 5)¹⁰. La manifestación prosiguió por el microcentro hasta para disolverse frente a la sede de la Unión Obrera Local. Por su parte los gremios adheridos a la FORA habían resuelto llevar a cabo en la esquina de San Martín y Alsina una conferencia pública para que hicieran uso de la palabra los señores Jose Salsone y A. Faldes, pero finalmente se desistió del acto para facilitar la mayor concurrencia a la movilización realizada por la Unión Obrera Local. Uno de los referentes oradores que más se destacó fue el Sr. Zimmerman (anarco sindicalista) quien disertó por largo espacio de tiempo “abordando puntos relacionados con el movimiento de reacción en varios países, los resultados de esos movimientos y se particularizó después con el proceso a Sacco y Vanzetti. El orador fue aplaudido en varios de los párrafos de sus discursos y al finalizarlo” (*La Nueva Provincia*, 16 de junio de 1927, p. 7). También hablaron Peirano (anarquismo) Marcelino (socialismo) y Alfiero (comunismo) para cerrar con una marcha acompañados de la banda musical hasta la Federación Obrera (*Nuevos Tiempos*, 16 de junio de 1927, p. 3).

En julio las noticias sobre el juicio a los trabajadores anarquistas no eran alentadoras. Mientras se esperaba el fallo judicial de Fuller, alcalde de Massachussets, se produjeron diversas manifestaciones. La sociedad entera se debatía la cuestión. Hasta partidos demócratas burgueses empezaron a posicionarse públicamente frente a la situación de la pena de muerte. La policía redobló los esfuerzos en perseguir obreros y se realizaron cada vez más intervenciones en Capital Federal y en diversas ciudades en busca de supuestos terroristas “para dar seguridad frente a los atentados de los elementos subversivos ácratas” (*La Nueva Provincia*, 27 de julio de 1927, p. 5).

En Bahía Blanca el Comité Pro Sacco y Vanzetti donde participan distintas agrupaciones políticas y gremiales continuó con las reuniones y concentraciones públicas, para concientizar sobre la necesidad de solidarizarse contra la condena y pedir la revisión del proceso (*El Atlántico*, 31 de julio de 1927, p. 5). Los disertantes hablaban en castellano e italiano frente a las masas numerosas que se agolpaban en las calles de Chiclana y Alsina (*La Nueva Provincia*, 31 de julio de 1927, p. 9).

Frente a la negación de clemencia por parte del gobernador y la fuerte campaña judicial, el comité de acción socialista de Buenos Aires se dirigió al gobernador de Massachussets pidiéndole la libertad de Sacco y Vanzetti a quienes considera inocentes, creyendo que la justicia norteamericana se había equivocado en sus decisiones (*La Nueva Provincia*, 4 de agosto de 1927, p. 4). Hasta el congreso de la Federación Agraria reunido para la aprobación de la memoria y balance votó un pedido de clemencia por los condenados (*La Nueva Provincia*, 4 de agosto de 1927, p. 8).

El 5 de agosto vuelve la huelga general en todo el ámbito nacional y local. Lo que comenzó en Rosario tuvo su eco en Bahía Blanca:

“En la esquina de las calles Chiclana y Alsina se realizó en las últimas horas de la tarde de ayer un mitin organizado por sindicalistas y anarquistas asistiendo

¹⁰ Finalmente, el 8 de Julio de 1927, Mañasco recibe el indulto por decreto presidencial (*La Vanguardia*, 9 de Julio de 1927, p.1)

numeroso público. Hicieron uso de la palabra dos oradores (...) El acto se desarrolló en el mayor orden preparándose así el ánimo de los trabajadores para una protesta más efectiva. Por la noche se reabrieron asambleas de los gremios adheridos a la FORA y USA en sus locales de las calles Moreno y Zelarrayán donde se pronunciaron discursos tendientes a llevar el ánimo de los obreros el convencimiento de que es este el momento de demostrar la unión de todos ellos paralizando sus actividades como demostración de la injusticia e la inhumana decisión. En las referidas asambleas a las que concurrieron delegados de los gremios de mozos, panaderos, confiteros, ladrilleros, conductores de carros, estibadores, etc. se resolvió decretar el paro a contar desde las 24 horas de anoche. Los gremios adheridos a la entidad de la calle Zelarrayán [USA] decretaron el paro por 48 horas y los de la calle Moreno por tiempo indeterminado a la espera del desarrollo de los acontecimientos en EEUU [FORA]" (*La Nueva Provincia*, 5 de agosto de 1927, p. 9).

El 6 de agosto de 1927 la cámara de diputados de la provincia de Buenos Aires a través de los diputados socialistas solicita el envío de un memorándum al gobernador de Massachussets pidiendo clemencia. Lo firman Pérez Leyros, Dickmann y Muzio y se aprueba, aunque con diferencias con los conservadores. A nivel local, en el concejo deliberante de Bahía Blanca, el señor Agustín de Arrieta (PS) realiza un breve discurso "formulando moción en el sentido de dirigir un cablegrama al citado funcionario norteamericano solicitando en nombre del C. D. que conmute la pena de muerte que pesa sobre los procesados Sacco y Vanzetti (...). La moción de Arrieta fue sancionada por unanimidad" (*La Nueva Provincia*, 6 de agosto de 1927, pp. 5-6).

El movimiento de protesta se extendió velozmente. Los conductores de coches y chauffers paralizaron sus tareas realizando asambleas generales en sus lugares de trabajo. Los mozos abandonaron sus tareas provocando así el cierre de diversos bares y restaurantes algunos de los cuales trataron no obstante de atender a sus clientes por los medios que disponían. Los obreros gráficos celebraron reuniones acordando adherirse al movimiento, imposibilitando el trabajo en varias imprentas locales (*El Atlántico*, 7 de agosto de 1927, p. 5). En Ingeniero White no concurrieron a trabajar los obreros de las Casas Well Hermanos, Hardcastle y de algunos galpones de poco personal. En cuanto al trabajo en los muelles se hizo con normalidad. Además, en la ciudad abandonaron sus tareas, los obreros sastres, los ladrilleros, carreros, albañiles, panaderos. En cuanto a los estibadores, pertenecientes en su mayoría a la FORA, también hubo adhesión. Los conductores de ómnibus también abandonaron sus tareas por la tarde y los conductores de vehículos dispusieron el paro por 48 horas. Los obreros de los gremios adheridos a la USA se mantuvieron firmes en su actitud y realizaron actos de protesta en la ciudad y pueblos vecinos. La sociedad de obreros navales de Puerto Belgrano resolvió declarar la huelga como acto de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti invitando al comercio del pueblo a cerrar sus puertas. Otros gremios de Punta Alta se adhirieron al paro. El Centro Amantes de la Educación Popular anunció en Ingeniero White un mitin de protesta en la esquina de Elsegood y Guillermo Torres donde hicieron uso de la palabra varios oradores. La Federación Obrera Local organizó para el domingo a las 15 horas un gran mitin en la

esquina de Chiclana y avenida Colón para que hablen varios oradores. Además, se realizó una función cinematográfica y conferencia en el local del cine La Marina (*La Nueva Provincia*, 6 de agosto de 1927, p. 9).

El 7 de agosto los ferroviarios de la Confederación Ferroviaria de todo el país deciden realizar un paro de quince minutos (de 14hs a 14.15hs) en todo el tráfico nacional, cortando la labor de todos los trabajadores que se relacionen con el movimiento de trenes, como adhesión a la causa. La Federación Comunista a nivel nacional difundió un manifiesto por el cual hace diversas consideraciones acerca de la condena de Sacco y Vanzetti solidarizándose con la causa, y destacando que los obreros fueron víctimas de las luchas de clases. En su manifiesto, incitaban a los trabajadores del país a constituir un frente único. Por su parte, la Confederación Obrera en Argentina se ha dirigido a la Confederación Sindical Internacional de París pidiendo que en caso de ser ajusticiado Sacco y Vanzetti se declare el boicot en todo el mundo a los productos norteamericanos. En Tucumán se decretó paro obrero por tiempo indeterminado.

En Bahía Blanca el 7 y 8 de agosto prosiguieron con actividades de huelga. Hubo movilizaciones con roturas de vidrios castigando a los comercios abiertos. Se movilizaron miles de trabajadores. Hubo enfrentamientos con la policía, y detenidos, lo que derivó en la intervención del funcionario Arrieta para liberarlos (*Nuevos Tiempos*, 9 de agosto de 1927, p. 3). Los guardas y motormen de tranvías resolvieron adherirse al movimiento de protesta por 48 horas, decidido en asamblea. Los panaderos decidieron adherirse por tiempo indeterminado sin reparto a domicilio. Los gremios adheridos a la FORA local, decretaron la huelga por tiempo indeterminado, donde se incluyen panaderos, ladrilleros, mosaistas, albañiles, conductores de carros chicos, oficios varios y barraqueros. En cambio, los gremios de la Unión Obrera local, se fusionaron al paro expresándose por algunos la tendencia a mantener la huelga por tiempo indeterminado y por otros que finalizara tras 24 horas. Entre ellos se encontraban los metalúrgicos, carpinteros, ebanista, mozos, cámara sindical de cocineros, sastres y costureros.

El movimiento huelguista en Ingeniero White por parte de los estibadores se hizo efectivo aumentando el número de sus adherentes, sobre todo de aquellos adheridos a la FORA. La protesta en las calles organizada por los gremios adheridos a la Unión Obrera local se realizó como una manifestación pública que partió de su local de la calle Zelarrayán engrosando sus filas a medida que se recorrían las calles para ir a concentrarse en la esquina de Chiclana y Alsina. Hubo incidentes con la policía por la rotura de vidrieras de la imprenta Palumbo, y las casas Verdozzi, Zepilli y Forgue. El comisario de la segunda, Delgado, junto a otro oficial Inspector intentaron desafiar a los manifestantes llevándose detenido a uno de los participantes que finalmente, ayudado por otros manifestantes, logró sacarse los grilletos echando a los policías para continuar con la marcha. Hubo una lucha cuerpo a cuerpo cuando el sub comisario Di Sarli intervino con un escuadrón de seguridad de la policía en una esquina y los obreros respondieron con piedras y palos. Finalmente, la policía se replegó. La movilización finalizó con los oradores Cecilio Gallego, Cayetano Alfieri, Juan Zimmerman, Manuel Blasa, N. Peralta, J. Hernández y Agustín de Arrieta. Se censuró la actitud de la policía y se invitó a la concurrencia a trasladarse a la comisaría primera

para liberar a los detenidos. Los manifestantes, organizados en una gran columna, se propusieron llegar hasta la comisaría seccional para hacer efectivo el propósito enunciado. Sin embargo, se produce un nuevo enfrentamiento con la policía, donde esta vez se logró desarticular la columna con muchos efectivos de tropas (*La Nueva Provincia*, 7 de agosto de 1927, p. 7).

Durante esos días intensos, *La Nueva Provincia* relata varios hechos diversos de supuestas amenazas y roturas de vidrios por parte de “elementos exaltados”: en una de las calles de esta ciudad se llevó a cabo una agresión contra un tranvía al que fueron arrojadas varias piedras. A su vez en una panadería, La Europea, situada en Villa Mitre hubo varios disparos contra sus puertas y ventanas con seis tiros de revólver. Por último, se relata que fueron llevados a la comisaría primera tres cartuchos de dinamita por parte de un soldado del regimiento 5 de infantería encontrados abandonados en la plaza 9 de julio, creyéndose que tales cartuchos estaban destinados a una casa importadora de las inmediaciones. El centro Amantes de la Educación Popular realizó un mitin y conferencia el domingo por la tarde en la esquina de Chiclana y Alsina haciendo uso de la palabra Patricio Lopez, J. Zimmerman, Antonio del Valle, Lino Rodriguez, Oscar Peralta, Pablo Hernandez, Antonio del Marco, Cecilio Gallego, Julio Diaz y Ángel García. En los siguientes días también se realizaron dos conferencias para protestar contra la condena de Sacco y Vanzetti, una céntrica y la otra en la plaza de Villa Mitre, donde hicieron uso de la palabra los señores Julio Diza, Oscar Peralta, A. Demanes, José Perano, Manuel Balza y Pablo Hernández. La Unión obrera local también realizó una conferencia a las 15 horas en Alsina y San Martín haciéndose uso de la palabra C. Mercado, J. Padrón, R. López y Falaz y L. Rodriguez (*La Nueva Provincia*, 7 de agosto de 1927, p. 7).

La Asociación Empleados de Comercio de Bahía Blanca celebró una asamblea el día 9 de agosto y resolvió adherirse al paro invitando a sus compañeros para que actuaran en las casas de comercio locales y presten su apoyo al movimiento de protesta. Los tranviarios también lo decidieron luego de una asamblea. El gremio de sastres y costureras resolvió hacer paro por tiempo indeterminado. Los puesteros del mercado de abasto y demás mercados secundarios cerraron sus puertas por 24 horas desde el día 10 de agosto. Por otro lado, el gremio de los verduleros no hizo sus repartos plegándose así al movimiento de protesta. Los peones y obreros de corralón se plegaron al movimiento como una consecuencia de la decisión de los empleados de comercio que provocó el cierre de la mayoría de los comercios (*El Atlántico*, 10 de agosto de 1927, p. 5).

Una gran parte del gremio de los electricistas no concurrió tampoco a su labor, con los que ni hubo luz ni fuerza motriz eléctrica durante un día. Las actividades en las usinas y subusinas si continuaron normalmente. Tampoco se resintió el servicio de provisión de gas, ni de agua. Una gran parte del gremio de los peluqueros cerró sus puertas por 24 horas como acto de adhesión al movimiento. La paralización fue absoluta en la Federación Gráfica Bonaerense no abriendo sus puertas la mayoría de los establecimientos gráficos de la ciudad (*La Nueva Provincia*, 10 de agosto de 1927, p. 7).

El 10 de agosto hubo una manifestación a las 14 horas, organizada por los gremios adheridos a la Federación Obrera Local. Los manifestantes se organizaron en columna

recorriendo las calles que se habían señalado para llegar a la plaza Rivadavia por la avenida colón. Eran aproximadamente 5 mil obreros. Más de tres mil personas formaron en la columna y todos se impusieron la obligación de hacer el recorrido con las cabezas descubiertas y en silencio. El escuadrón de seguridad y fuerza de policía al mando del capitán Padrón sub comisarios Querejeta y Di Sarli prestaban servicio de custodia de la columna. Para los diarios burgueses era increíble:

“Ni un solo grito estentóreo, ni un solo acto de incultura: fue elocuente en su silencio y en sus actitudes. De ahí su mayor significado. La columna después de recorrer varias calles fue a disolverse en la Plaza Rivadavia en el mayor orden”. Entre los oradores de la movilización figuraron Agustín de Arrieta y el anarquista puntaltense Ricardo Zabalza, quien pronunció uno de los más serenos y elocuentes discursos de la tarde destacando la faz humanitaria del movimiento y su significado para la masa trabajadora., también hablaron Peralta, C. Vallejos, F. Marcellino y Pablo Hernandez” (*Nuevos Tiempos*, 11 de agosto de 1927, p. 3).

A la medianoche del 10 de agosto muchos se agolparon frente a las pizarras del diario para saber qué noticias internacionales se habían dado y si la ejecución se realizaría o no. Hubo alegría cuando se traspasó la fecha de juicio (*El Atlántico*, 12 de agosto de 1927, p. 1). Esto tuvo el efecto de bajar el paro por tiempo indeterminado (*Nuevos Tiempos*, 11 de agosto de 1927, p. 2). Finalmente, el 12 de agosto muchos vuelven a la normalidad y al trabajo, no sin antes realizarse reuniones tanto en la USA como en la FORA local para saber qué decisión tomar, a la expectativa de lo que suceda en Capital Federal (*La Nueva Provincia*, 20 de agosto de 1927, p. 10)¹¹.

La pena de muerte de Sacco y Vanzetti llegó hacia fines de agosto y cayó como un balde de agua fría sobre las esperanzas de los trabajadores (*El Atlántico*, 20 de agosto de 1927, p. 1). Nuevamente se organizó la protesta por la condena. La Federación Obrera Regional Argentina y la Unión Sindical adoptaron todas las medidas necesarias para la realización de grandes mítines y actos para protestar contra la condena, con un paro de 24 horas (*La Nueva Provincia*, 21 de agosto de 1927, p. 4). La portada del lunes 22 de agosto en todos los diarios daba por hecho la muerte de los condenados en la silla eléctrica. Con ello el movimiento de protesta continuó un día más, con mítines céntricos, sin la participación de los comercios y ferroviarios, pero luego desistió de la huelga general (*La Nueva Provincia*, 23 de agosto de 1927, p. 5).

Un año después de la sentencia sobre Sacco y Vanzetti, un periódico anarquista puntaltense llamado “*Impulso*” del centro Libertad, expresaba en sus notas la continuidad de la lucha proletaria contra el oprobio policial y estatal, la participación en la organización sindical en cualquier lugar y la continuidad de los ideales de Sacco y Vanzetti. De su legado podemos leer en sus estatutos:

¹¹ En esos días son apresados dos obreros anarquistas llamados Baradacco y Bianchi por las fuerzas policiales capitalinas, acusados de quemar una bandera norteamericana, luego del mitin de la COA. El movimiento obrero apoyará su causa durante los meses siguientes. Los dos trabajadores realizarán huelgas de hambre (*La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1927, p. 1).

“(…) Pueden pertenecer al centro todas las personas de ambos sexos que deseen cooperar en los fines siguientes: a) Luchar con el fascismo, el imperialismo y demás formas de opresión capitalista. b) Denunciar los crímenes y atropellos cometidos por los estados burgueses contra individuos y los pueblos c) Ayudar a todas las víctimas y perseguidos sociales y organizar en su favor campañas, agitaciones y colectas “(*Impulso*, octubre de 1928, p. 23).

Análisis de los hechos de conflictividad

En primer lugar, el año 1927 deja a la superficie la utilización de la huelga general como mecanismo de conflictividad predilecto por el movimiento obrero, pero dentro de un ciclo descendente (Iñigo Carrera, 2011). Si bien la relación capital/interior es significativa en las instancias de acuerdo para hacer huelgas (a punto tal que las federaciones envían emisarios para dar discursos públicos) hay connotaciones particulares a nivel local que le dan un tinte distintivo a las formas en que se expresan los y las trabajadores/as. Una de esas características es que, pese a las diferencias de las federaciones sindicales, a nivel local y en las calles actuaron en común. El PS si bien bregaba por las instancias parlamentarias, se desplegó de manera directa en las acciones, acompañando los mítines con arengas y acciones de solidaridad, dejando vislumbrar la conflictiva relación que el mencionado partido tendrá con las acciones obreras de masas y la cuestión gremial en general (Poy, 2014 y 2015; Ceruso, 2015 y 2017). Tendencia contradictoria que se visibilizaba en su periódico nacional donde criticará la “táctica sindical” que expresaba la estrategia anarcosindical de acción directa, “envuelta –según su mirada– en fragmentaciones internas y pérdida de confianza de los obreros sobre sus dirigentes” (*La Vanguardia*, 5 de mayo de 1927, p. 3).

La Unión Obrera Local, sindicalista, apoyó las instancias de unidad de acción junto con múltiples gremios, entendiendo que la capacidad de convocatoria se amplía al conceder espacio a las mayorías. La FORA del V Congreso mantuvo los hechos de conflictividad con la intención de extender el paro por tiempo indeterminado en los demás gremios y que se apostara a la organización por rama de diversos sectores, mientras que la USA con una incidencia más grande en la ciudad prefirió utilizar la táctica del paro en determinados espacios temporales más cortos. En el anarquismo, el sindicalismo aparece como una teoría revolucionaria más, y su aspiración fue la emancipación integral del individuo (Arango y Abad de Santillán, 1925). Esto no significaba que no apelara a la negociación como estrategia política que tuvo en algunos lugares del interior del país una práctica concreta que se alejaba de la idea asumida sobre el anarquismo de “a todo o nada” (Nieto, 2008).

Otra característica fue que las huelgas siempre resultaron en paros activas, acompañadas de movilizaciones y mítines que tuvieron la tarea de concientizar a las masas del verdadero valor de comprometerse y abandonar el trabajo. En este sentido, la reflexividad y la posibilidad de generar un proceso de aprendizaje a través de la educación sobre la clase obrera eran momentos oportunos aprovechados por los grupos militantes

socialistas, anarquistas o comunistas con el objetivo de concientizar sobre la explotación y la importancia de la organización sindical contra la patronal y el Estado.

Los oradores exclusivamente varones, expresaban la necesidad de unirse frente a un enemigo común y llaman la atención sobre la realidad obrera internacional y nacional marcadas por la alienación, intensificando sus virulentos discursos contra la mediocridad política, la incapacidad de la justicia y la ferocidad de las fuerzas de seguridad.

Al respecto el gran debate de la época giraba en torno al uso de la violencia en la acción directa como denominador común de las divergencias internas entre el propio movimiento obrero (principalmente dentro del anarquismo y con el socialismo, de tendencia reformista) y la posibilidad de insurrección como medida extrema del movimiento obrero. El discurso contrario al uso de la violencia era parafraseado de múltiples formas por las editoriales de los principales diarios, revistas y periódicos, que daban a entender la intolerancia de sectores burgueses y católicos con el uso de medios “no pacíficos”, y de la supuesta falta de diálogo por parte de ciertas fuerzas sindicales y anarquistas, que desde fines del siglo XIX y principios del XX generaban una incomodidad para los grupos hegemónicos (Agesta, 2009). Es interesante resaltar que la crítica estaba dirigida contra las formas de acción sindical basadas en manifestaciones y paros por tiempo indeterminado, lo que chocaba con la posibilidad de negociar/pacificar con un sector dirigente de la clase obrera. Los “ácratas” eran nombrados con desprecio y con la intención del poder político hegemónico de utilizarlos como “chivo expiatorio” para encarar una política represiva y conservadora.

Se dieron esporádicos enfrentamientos entre manifestantes con la policía, donde no hubo heridos de consideración, aunque si luchas cuerpo a cuerpo (luchas que significaron el “salvataje de compañeros caídos por las propias fuerzas”) Pueden computarse a lo largo del año varios enfrentamientos con integrantes de la ATN y de la Liga Patriótica, lo que indicaba un nivel de intensidad en los ataques por parte de ambos bandos. La utilización de bombas con detonadores y de tiros con armas de fuego en modo intimidatorio fueron también usuales. Al respecto es interesante que justamente los patrones de las panaderías fueran el blanco principal de las escaramuzas o los inspectores de la zona portuaria, lugares frecuentados por trabajadores con tendencia anarquista.

La rebelión contra la el juicio y la posterior condena de Sacco y Vanzetti fue sentida por las masas obreras y populares. Al respecto el compañerismo, la solidaridad y los valores morales asociados al trato justo y equitativo se extendieron como parte del reclamo relacionado con el internacionalismo obrero. Aún organizaciones patronales como la Federación Agraria, o las instituciones parlamentarias tuvieron que redactar comunicados apoyando la lucha del movimiento contra la injusta decisión del gobernador de Massachussets. La decisión de enviar un memorándum para detener o revisar el juicio no fue menor y resultó en una toma de posición que los sectores conservadores tomaron a regañadientes.

En Bahía Blanca la huelga se hacía sentir con mayor presencia cuando el transporte dejaba de funcionar, principalmente el ferrocarril y el movimiento de barcos (por el paro de los estibadores). Al respecto resultaba interesante la función de algunos sectores dentro de

la dinámica urbana y de cómo su detenimiento también afectaba la vida cotidiana: los cocheros, los mozos, y los repartidores de pan, leche y carne eran esenciales para el funcionamiento en la cadena productiva de comercialización y de consumo doméstico. Por otra parte, el sector trabajador de la construcción y el comercio fuertemente organizados incidían en los demás sectores cuando tomaban medidas de paro.

De esta forma la observación del período permite orientarnos en las formas que asumió la conflictividad y sobre las prácticas sociales y políticas que implicaron la formación y educación del movimiento obrero a predisponerse frente al avasallamiento del capital, pero también ante la falta de participación democrática en las decisiones políticas. Las bases obreras aparecen representadas muy pobremente, mientras que los dirigentes se resaltan en su labor de organización y toma de la palabra. El relato de los periódicos resulta insuficiente para sacar conclusiones en la relación de ambas partes. Al respecto las manifestaciones numerosas dan a entender el pliego de reivindicaciones sostenidas por los sectores obreros y el valor de la asamblea como método democrático de toma de posiciones. En general, este método era utilizado por todas las fracciones obreras y por la mayoría de los sindicatos: la posición de hacer un paro por el caso Sacco y Vanzetti se decidió tomando este mecanismo de diálogo, donde el diario menciona delegados de base en asambleas locales. En la intervención de esas reuniones, entre los representantes de la USA y la FORA local, fueron frecuentes la invitación a gremios independientes para tomar parte de las decisiones. Este mecanismo de toma de decisiones daría cuenta de cierta relación de proximidad, más allá de las diferencias zanjadas frente al enemigo común que resultaba el patronazgo.

Este estudio adolece de algunas limitaciones que resultan necesarias remarcar. Por un lado, las estrategias de los militantes en los lugares de trabajo que utilizaron diferentes corrientes partidarias resultan escasamente visibilizadas según el relevamiento de hechos de conflictividad. Aun así la lectura de los documentos periodísticos nos revela la aceptación del papel del delegado (fuertemente impulsado por el anarquismo) en las organizaciones sindicales y la afirmación de las asambleas como espacios de toma de decisiones.

La fuerte inserción del anarquismo y el sindicalismo dentro de los gremios, contrasta con una adscripción moderada de los partidos socialistas y del comunismo en las filas obreras. El esfuerzo importante del partido socialista y de sus órganos de difusión posibilitó posteriormente una injerencia cada vez mayor en las posiciones obreras, en detrimento de otras manifestaciones partidarias dentro de ese mundo. Sin embargo, la influencia de la izquierda en los trabajadores fue notable, al punto de que revela que el concepto de solidaridad se extiende como un mecanismo de militancia y de confraternidad que construye una identidad obrera en común.

El trabajo permite visibilizar algunas expresiones que nos permiten comprender existencia de un mínimo programa socialista y fuertemente impregnado de ideas de izquierda dentro del ideario y las demandas obreras. Esto pone en discusión el entrecruzamiento de las relaciones entre partidos y sindicatos que resultan una limitación de esta investigación, pero que alimenta la posibilidad de estudiar a futuro sus orígenes y consecuencias.

En cuanto a las relaciones opuestas entre acciones de tinte más directo y otras de acción parlamentaria, claramente esta última opción comenzó a tomar mayor consideración por el mundo obrero. Sin embargo, resulta interesante pensar una propuesta que incluya ambas estrategias de confrontación para resaltar el papel que va teniendo la lucha de clases en determinados contextos históricos. De esta forma, los gremios optaron por la huelga general con movilización, que tuvo enfrentamientos callejeros con las fuerzas de seguridad, pero también se sirvieron del apoyo brindado por partidos políticos de izquierda para negociar y discutir con el capital y el Estado.

Palabras finales

En este trabajo se visibilizaron algunas de las características que asumió, durante 1927, la conflictividad obrera en Bahía Blanca en relación a la condena de Sacco y Vanzetti. El hecho histórico se destaca por las repercusiones que la condena tuvo en todo el ámbito mundial, nacional y local, pero también por los procesos políticos alrededor del antifascismo-fascismo que generaban ríspidas disputas entre diversas agrupaciones políticas y gremiales.

La acumulación capitalista y la intensificación de la inmigración en los primeros años del siglo XX produjeron en Bahía Blanca una serie de procesos de conflictividad estructurados alrededor del puerto, la red ferroviaria y sobre las primeras industrias. Las disidencias dentro del movimiento obrero dieron paso a formas de unidad de acción entre diferentes federaciones sindicales que tuvo como objeto formar una fuerza social que disputara el poder a los sectores hegemónicos que controlaban los principales resortes en al ámbito político, económico y cultural.

Al tomar un caso específico como el proceso Sacco y Vanzetti para interiorizarnos sobre las formas de organización y acción colectiva sindical, se propuso una sugerente manera de acercamiento metodológico que permite vislumbrar las agencias de los sujetos colectivos y sus posicionamientos frente a hechos históricos de envergadura nacional y mundial. Por otro lado, sobresale el concepto de solidaridad, más allá de la conceptualización del internacionalismo proletario para pensarse como una forma de constitución de alianzas políticas, que se desarrollan no solo a partir del posicionamiento a favor o en contra de los obreros anarquistas condenados en EEUU, sino también como parte del tejido de relaciones entre diferentes sindicatos y partidos políticos y en su estrategia de confrontación contra el capital.

El análisis de los periódicos matutinos basado en los procesos históricos que conformaron los asuntos gremiales y los hechos de conflictividad, de las organizaciones existentes en la ciudad de Bahía Blanca, permite revalorizar los acontecimientos a la luz de nuevas perspectivas que invitan a reflexionar sobre los alcances de las prácticas sociales y la acción sindical en el período de entreguerras. Prácticas signadas por la solidaridad y el compromiso fraterno, la educación y la moral por encima del individualismo y la acción ofensiva frente al golpe del capital, todas ellas propuestas heredadas de viejas formas de hacer y pensar la política sindical. Pero a su vez, posibilita el debate sobre las formas de

organización y acción sindical antes del peronismo y fundamentalmente ponen en entredicho las lógicas historiográficas que acentúan la formación de una clase obrera “organizada y madura” asociada al modelo sindical de la experiencia nacional- populista estatista, sin comprender la relevancia de las comisiones internas y los cuerpos de delegados antes de 1943.

Bibliografía

- Agesta, M. (2009), “Anarquismo y temor social. Las representaciones de lo contrahegemónico en la prensa bahiense del centenario”, en Actas de III las Jornadas de Humanidades H. A. Representaciones e identidades, Bahía Blanca: Ediuns.
- Anapios, L. (2011), Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). *A contra corriente*, n° 2 (8), pp. 1-33. Recuperado de: www.ncsu.edu/project/accontracorriente.
- Arango, E. y Abad de Santillán, D. (1925), *El anarquismo en el movimiento obrero*, Buenos Aires: Ediciones Libertad.
- Bayer, O. (2007), “Los heroes del Pueblo”, en *Página 12*, 24 de agosto, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-90185-2007-08-24.html>
- Belkin, A. (2006), La revolución radical y los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina. *Nuevo topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, n°2, pp. 99-126.
- Benente, M. (2011). Las fuentes de la protesta social. Teoría crítica y hermenéutica. *Fundamentos en Humanidades*, (1), pp. 9- 23.
- Binder, A. (2012). La fuente periodística en la investigación histórica. Obstáculos y alcances: el caso del diario Jornada (Noreste de Chubut, 1966- 1971). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (3), 3, pp. 259-266.
- Borrat, H. (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Buffa, N. (1994), “Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías”, en Weinberg, F. (dir.), *Estudios sobre inmigración II*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Cabezas, G. (2013), El archivo del Centro Socialista “Agustín de Arrieta” de Bahía Blanca. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, año 4, n° 4, pp. 339- 343.
- Cabezas, G. (2014), La norma y la práctica en el centro socialista de Bahía Blanca: afiliaciones, cotizaciones, bajas y renuncias (1911- 1919). *Anuario de la Escuela de Historia virtual*, año 5, N° 6, pp: 71- 89, recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/download/10033/10692>
- Camarero, H. (2008), *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914- 1943*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Caviglia, J. (1993), *Ingeniero White. La huelga de 1907*, Bahía Blanca: Ediciones de la Cocina del Museo del Puerto.
- Cernadas de Bulnes, M. (2001), *Historia, política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca: EdiUns.
- Ceruso, D. (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ceruso, D. (2017), El Partido Socialista y la cuestión gremial. Debates internos durante la primera mitad de la década infame. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n°10, pp. 119-139.
- Cimatti, R. (2007), “La Federación Obrera Regional Bahía Blanca. Los socialistas y el movimiento obrero bahiense (1919-1921)”, en Actas de las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-108/535>
- Iñigo Carrera, N. (2011), *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Tercera edición, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Falcón, R. (Dir.) (2000), *Nueva Historia Argentina: democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Tomo VI, Buenos Aires: Sudamericana.
- Fanduzzi, N. (2007), “Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX”, en Cernadas de Bulnes, M. y Marcilese, J. (eds.) (149-156), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca: EdiUNS.

- Feliciani, A. (2011), "Como se urdió la trama", en AA.VV, *Sacco y Vanzetti. Sus vidas, sus alegatos, sus cartas, Utopía Libertaria*, (14- 23). Buenos Aires: Terramar ediciones.
- Fernandez Cordero, L. (2014), "Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para abrir una nueva lectura". *A contra corriente*, n° 3 (11), pp. 41-67. Recuperado de: www.ncsu.edu/project/acontracorriente.
- Fernández Hellmund, P. (2015), *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina en la Revolución Sandinista (1979- 1990)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Figari, C., Lenguita, P. y Montes Cató, J. (2010), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Ciccus.
- Gorenstein, S. (1989), *Región sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Evolución y perspectivas*, Tesis de Maestría en Economía, Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca: Ediuns.
- Izaguire, I. y Aristizabal, Z. (2002). *Las luchas obreras 1973- 1976 I. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Consideraciones teórico- metodológicas*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, UBA.
- Kohen, D. (2009), "Apuntes para la historia de un comunismo vernáculo. El caso del Partido Comunista Obrero en la década de 1920", en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-008/477.pdf>
- Lull, L. (2005), *La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca: EdiUNS.
- Nieto, A. (2008), Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años '40. *Historia Regional*, n° 3, (XXI)26, pp. 89-117.
- Poy, L. (2014), *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelga, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Poy, L. (2015), El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n°6, pp. 31-51.
- Raimondi, S. (2000), *A ordenar, a ordenar, cada cosa en su lugar*. La huelga de 1907 en Ingeniero White, Bahía Blanca: La Cocina del Museo-Museo de Ingeniero White.
- Randazzo, F. (2007), Las grietas del relato histórico. Apuntes sobre los orígenes del anarquismo en Bahía Blanca y la matanza de obreros en Ingeniero White en 1907, *Cuaderno de Trabajo* n° 76, Buenos Aires: Ediciones Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
- Ribas, D. (2007), *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, Tomo I y Tomo II, Tesis Doctoral en Historia, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca: Ediuns.
- Saturnino, D. y David. G. (2001), *Centenario de la Asociación de Empleados de Comercio*, Bahía Blanca: ediciones de AEC.
- Suriano, J. (2000), "El anarquismo", en Lobato, M. (2000), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 291-325), Tomo V, Buenos Aires: Sudamericana,.
- Temkin, M. (2016), *El caso de Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos a juicio*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zaragoza, G. (1996), *Anarquismo argentino (1876- 1902)*, Madrid: Ediciones de la torre.